



Coalition to Stop the Use of Child Soldiers

International Secretariat

2-12 Pentonville Road, 2nd floor, London N1 9HF

Tel: +44 207 713 2761 Fax: +44 207 713 2794

mail: info@child-soldiers.org Web: www.child-soldiers.org

Registered as a limited company (no. 4411965) in England

Este documento forma parte de la página psicosocial de Internet de la Coalición. Para más información sobre el impacto psicosocial de los conflictos armados en los niños y niñas, consulten:

www.child-soldiers.org/resources/psychosocial

CRUZANDO PUENTES Y VADEANDO RIOS

LA REHABILITACIÓN Y REINTEGRACIÓN DE NIÑOS Y NIÑAS ASOCIADOS CON FUERZAS ARMADAS

Reflexiones personales de Elizabeth Jareg
Save the Children Noruega

Tenemos el placer de abrir la sección psicosocial de la Coalición (número 1, marzo 2005) con un artículo de Elizabeth Jareg, que tiene una experiencia de veinte años como Asesora de Programa para niños y niñas en conflicto armado en *Save the Children* Noruega. El artículo de Elizabeth refleja esa enorme experiencia al reflexionar sobre algunas de las cuestiones más importantes acerca de la rehabilitación y reintegración de niños y niñas asociadas con fuerzas armadas. El artículo es multidisciplinar. Usando un marco conceptual que reconcilia nociones de desarrollo infantil con un enfoque de derechos humanos, Elizabeth explica en primer lugar el significado de los términos “rehabilitación” y “reintegración” cuando se usan para los niños que están “cruzando el puente” entre la vida militar que abandonan y su futura vida como civiles, y describe algunas de las similitudes y diferencias entre los niños asociados con fuerzas armadas y cómo esas diferencias y similitudes inciden en el tipo de cuidado que deben recibir. Elizabeth señala que a pesar de las muchas diferencias entre ellos, esos niños y jóvenes comparten, entre otras cosas, el desconocimiento de que sus derechos humanos han sido violados. Para proteger a esos niños en el futuro, es importante enseñarles sus derechos. Elisabeth presenta y argumenta seis principios esenciales que deben ser incluidos en los programas para el apoyo y la integración social de los niños asociados con fuerzas armadas. Esos principios son: el reestablecimiento de las relaciones con la familia; la relación con la comunidad; la salud física y psicosocial de los niños; la generación de oportunidades para el aprendizaje, el desarrollo vocacional y la generación de ingresos; y el juego y la recreación. Elisabeth enfatiza la complejidad de la reintegración social de los niños, que define como un proceso lleno de retos, y subraya que la mayoría de los programas

The Coalition to Stop the Use of Child Soldiers unites national, regional and international organisations and Coalitions in Africa, Asia, Europe, Latin America and the Middle East. Its founding organisations are Amnesty International, Defence for Children International, Human Rights Watch, International Federation Terre des Hommes, International Save the Children Alliance, Jesuit Refugee Service, the Quaker United Nations Office-Geneva and World Vision International.



de DDR, enfocados hacia los niños soldado, han ignorado las necesidades de las niñas asociadas con fuerzas armadas. Estas niñas están expuestas a un alto riesgo de estigmatización, mayor abuso, falta de apoyo social y rechazo por parte de sus comunidades. El artículo incide sobre la necesidad de involucrar tanto a los propios niños como a sus comunidades en la planificación y ejecución de todos los aspectos de los programas de reintegración, que deberían concentrarse en satisfacer las necesidades de esos niños. Esto implica, no sólo consultar con los niños, sino que exista un diálogo constante entre los encargados de los programas, toda persona relacionada con ellos y los niños a lo largo de todo el proceso de reintegración.

**CRUZANDO PUENTES Y VADEANDO RIOS
LA REHABILITACIÓN Y REINTEGRACIÓN DE NIÑOS Y NIÑAS
ASOCIADOS CON FUERZAS ARMADAS**

Reflexiones personales de Elizabeth Jareg

Save the Children Noruega

Este artículo está basado en mi larga experiencia de veinte años como de Asesora de Programa para niños y niñas en conflicto armado en Save the Children Noruega, y en mi experiencia clínica como psiquiatra infantil en este contexto.

Como referencia en mi trabajo de asesor, utilizo constantemente un marco de trabajo integrador basado en los derechos legales de los niños y en el conocimiento del desarrollo infantil. Este marco parte de la premisa que los programas de rehabilitación y reintegración deben responder ante los niños, en tanto que sujetos legales, pero también como seres humanos en desarrollo. Por ello, debemos preguntarnos continuamente cómo han impactado las experiencias que han vivido los niños en sus derechos y en su desarrollo como personas. Por ejemplo, se les ha negado el derecho a no ser reclutados por grupos o fuerzas armadas; a vivir con sus familias y a recibir una educación. También debemos entender el impacto que han tenido las experiencias que han vivido sobre su desarrollo físico, psicológico y social. Cuando pienso en las cuestiones de desarrollo del niño, encuentro muy útil un modelo de desarrollo “transaccional”. Este modelo reconoce que el niño se desarrolla dentro de un contexto social representado por su familia, su comunidad y su cultura. Cada niño tiene sus propias características, determinadas en gran medida por sus genes, como su carácter o sus habilidades que, con el tiempo, influyen en los sentimientos y en el comportamiento de quienes los cuidan y afectan a todos aquellos con quienes se relacionan. Del mismo modo, el desarrollo de los niños se ve influido por el comportamiento de los que cuidan de ellos y del resto de los miembros de su familia, así como del propio contexto en el que vive la familia. El modelo transaccional enfatiza cómo ese proceso dinámico de relaciones entre los niños y el ambiente que les rodea influye en todos los aspectos del desarrollo de los niños, incluyendo cómo se comportan, lo que piensan de si mismos y del mundo, y la calidad de sus relaciones con los demás.



REHABILITACIÓN Y REINTEGRACIÓN: CUESTIONES DE CONTEXTO

Quisiera en primer lugar clarificar lo que significa para mí “rehabilitación” y “reintegración”, palabras que no describen correctamente los procesos que los niños y niñas atraviesan cuando vuelven a sus comunidades después de haber pasado por un grupo armado. Sin embargo, teniendo en cuenta que “rehabilitación” es una palabra muy utilizada en el lenguaje de los “niños soldado”, la usaré en este artículo. “Rehabilitación”, como el lector seguramente sabe, significa básicamente devolver al niño a la situación que existía antes de haber pasado por esas experiencias, lo que puede resultar una tarea prácticamente imposible para aquellos que han pasado muchos años en las fuerzas armadas. Para las organizaciones que trabajan en el terreno, por “Reintegración” se entiende generalmente la reunificación del niño o niña con su familia y su vuelta a la comunidad de nuevo como miembro pleno de la misma.

“Rehabilitación”: Yo entiendo la “rehabilitación” como un proceso organizado que sigue a la desmovilización, huída o captura y posterior liberación de los niños por parte de un grupo armado. Es un proceso de reorientación, descanso, recuperación y reflexión que debe tener lugar en un lugar seguro y ser conducido por personal cualificado que haya recibido un entrenamiento especial para facilitar el proceso de reajuste del niño. Cuando hablo de los niños que están pasando por el proceso de “rehabilitación”, a menudo utilizo la metáfora de “cruzar un puente entre la vida militar y la vida en el propio hogar del niño dentro de su propia comunidad” para describir el proceso por el que están pasando esos niños. Este viaje no es casi nunca sencillo, momentos de progreso rápidos son seguidos por otros de estancamiento y a veces, retroceso. El miedo, la pena, la ansiedad, la furia, el sentimiento de culpa y vergüenza, la falta de confianza, las enfermedades, la malnutrición y las discapacidades físicas obstaculizarán el proceso. La determinación, la buena salud, el sentirse a gusto, el amor y aliento de los demás, y la esperanza son los mejores compañeros de viaje en este proceso, que en muchos casos durará toda la vida.

¿Qué niños necesitan “rehabilitación”? Los niños que necesitan “rehabilitación” incluyen aquellos que han tomado parte en las atrocidades que se han cometido; aquellos que tienen serios problemas físicos o psicológicos, incluyendo discapacidades; aquellos cuyo comportamiento es potencialmente peligroso para otros; aquellos cuyas familias ya no existen o les rechazan; niñas de las que se abusó seriamente; y niñas que se han convertido en madres durante el tiempo que han pasado en el grupo armado. Todos esos niños necesitan pasar por un periodo donde reciban ayuda constante de los trabajadores sociales y de la salud y profesores competentes en un régimen de cuidado provisional antes de poder volver a sus comunidades. Los niños que han tomado parte en las atrocidades cometidas por los grupos armados a los que pertenecieron son los que, con mayor probabilidad, presentarán los síntomas de problemas postraumáticos más serios; y son los que corren mayor riesgo de ser objeto de venganzas y rechazo por parte de los miembros de su comunidad. En las comunidades africanas estos niños son los que más necesitan con mayor urgencia algún tipo de ritual de “limpieza” para liberarse de los espíritus malignos antes de poder ser aceptados de nuevo por la comunidad. Obviamente, los efectos emocionales son significativamente mayores en el caso de los niños que han sido forzados a matar, mutilar o violar a miembros de su propia familia. En ocasiones, me he encontrado con niños que aparentemente están en estado de negación de todo sentimiento o pensamiento respecto a las atrocidades que han perpetrado. Se “olvidan” o “no sienten nada” y justifican sus actos porque “han sido forzados a cometerlos”, pero sin los habituales sollozos ni palabras de arrepentimiento.

La rehabilitación no garantiza necesariamente el éxito de la reintegración, pero según nuestra experiencia, se puede esperar que los niños a los que se les ha ayudado de este modo tengan



mejores perspectivas de futuro. En nuestras investigaciones en comunidades en el norte de Uganda, los miembros de la comunidad declararon que los niños que regresaron a casa sin haber pasado por un período de cuidado provisional eran más agresivos e inestables y mostraban un comportamiento típicamente militar (Jareg y Falk 1999). Los niños que han escapado o fueron capturados durante el conflicto están a menudo exhaustos y confundidos; no saben en quién confiar; en muchos casos, están enfermos o mal alimentados y algunos padecen enfermedades o discapacidades graves que no han sido tratadas. Hay casos de alcoholismo o drogodependencia y, sobre todo, tienen miedo de ser reclutados de nuevo.

Reintegración: el proceso de reunificación de un niño o niña con su familia y de apoyo para que vuelvan a la comunidad como miembros de pleno derecho es, lógicamente, un proceso igualmente complicado que depende en gran medida del éxito del proceso de “rehabilitación”. La “reintegración” se acaba mezclando con la “rehabilitación” en la medida en que el progreso psicosocial del niño está estrechamente ligado a su reinstauración como miembro de la comunidad.

Es importante consultar con los niños, sus familias y sus comunidades en todo momento lo que entienden ellos por “reintegración”. Cuando tenemos ese tipo de conversaciones con las familias y las comunidades, las respuestas que recibimos están casi siempre relacionadas con las expectativas de que los niños que regresan respeten las normas de comportamiento específicas de su cultura, especialmente en lo que se refiere a cómo tratar a las personas mayores, o de posición social más elevada; así como la forma de relacionarse con el sexo opuesto. El éxito de la reintegración dependerá asimismo de la habilidad del niño para participar en los complejos sistemas de reciprocidad que caracterizan a las sociedades en los países donde los únicos sistemas de “bienestar y seguridad” son los que surgen de las relaciones entre los individuos.

Cuando los niños hablan de la “reintegración”, mencionan su deseo de sentir que pertenecen a la familia y que son queridos y aceptados por sus padres y hermanos. También tienen sus expectativas, por ejemplo, quieren pruebas concretas de que son respetados y de que nadie les apunta con el dedo llamándoles cosas como “rebeldes” que les hagan recordar su pasado. Quieren que sus profesores les traten bien y están desando hacer nuevos amigos y reencontrarse con los de antes. Tienen miedo de que se les considere como “locos” o “perturbados”, porque eso les estigmatiza y aísla, y en algunas culturas puede tener implicaciones sociales y económicas serias a largo plazo relacionadas con el matrimonio o la propiedad de la tierra, por ejemplo. Los casos estudiados muestran que esos niños toleran un cierto grado de rechazo, siempre y cuando tengan el afecto y apoyo de las personas que se ocupan de ellos.

Similitudes y diferencias entre los niños asociados con grupos armados:

Los niños que regresan presentan diferencias en varios aspectos importantes. Cada niño o niña se presenta como el individuo que es, con una personalidad propia e intransferible, con su propia historia familiar, sus logros escolares, sus afinidades tribales o de casta, su religión, su edad, su sexo, sus miedos y sus anhelos. Nuestra experiencia en diversos programas de rehabilitación muestra, por ejemplo, que los niños que vivían anteriormente con sus familias completas se reintegran con mayor éxito que los niños de la calle que fueron reclutados. Igualmente, los niños que han recibido varios años de educación en su vida anterior, tienen más posibilidades de



reintegrarse a la escuela. Sin embargo, los niños asociados con grupos armados comparten muchas experiencias. Muchos de ellos se han visto envueltos colectivamente en ataques y han cometido atrocidades o han sido testigos de ellas. Igualmente, muchos les han quitado personalmente la vida a otras personas. Cuando forman partes de grupos armados que luchan activamente en combate, los niños tienen modos de conducta y de interacción social completamente diferentes. Su conducta pasa a ser completamente dirigida por las consideraciones militares, el miedo y la agresión, todo en un contexto estrictamente jerarquizado. Los soldados tienen que obedecer las órdenes, a menudo so pena de ser ejecutados o torturados de no cumplirlas. Las recompensas se basan en cómo se realiza el trabajo de destruir a quienes se considera “el enemigo”, ya sean civiles o los grupos armados contra los que luchan.

Los niños que forman parte de los ejércitos, lo hacen por motivaciones y razones muy diversas. Al mismo tiempo, las ideologías por las que han decidido luchar, o que les han sido impuestas, difieren enormemente de grupo a grupo, lo mismo que la forma en que los niños son tratados según el grupo armado al que pertenecen (McMallin, 2002). Por ejemplo, las niñas que luchan con los Tigres Tamiés (*Liberation Tigers of Tamil Eelam*, LTTE) por lo general, no son objeto de abusos sexuales en ese grupo armado. Todo programa de rehabilitación debe alcanzar una comprensión profunda de la ideología central que motiva al grupo armado, la forma en que son tratados los niños dentro de él, las motivaciones que existen para ese dispensar ese tratamiento, cómo se le ha explicado la ideología del grupo a estos niños, cómo se han justificado las atrocidades que ha cometido el grupo y qué entrenamiento específico han seguido los niños. Este conocimiento debe dirigir el proceso de rehabilitación, aunque esto no debe llevar a programas de “corrección política” como el llevan a cabo algunos gobiernos dentro de sus programas especiales para los que regresan del conflicto. Una actividad interesante que se realiza en algunos programas de rehabilitación, y que sobre todo disfrutan los niños de mayor edad, son los debates, como los que se organizan en el colegio, que les permiten explorar las diferencias de opinión de una manera que les es familiar y que ellos mismos pueden controlar.

Según mi experiencia, los niños y los adolescentes comparten el desconocimiento de que sus derechos son violados cuando se les recluta en grupos o fuerzas armadas, aunque por supuesto, la mayoría de ellos saben que cuando se mata a civiles desarmados o se violan mujeres se está cometiendo un crimen. Todos los niños reclutados por ejércitos son privados de su derecho a la educación y al cuidado por parte de su familia (si la tienen); todos ellos corren el riesgo de morir o quedar incapacitados en el campo de batalla, y de ser ejecutados, objeto de tortura o hechos prisioneros si son capturados. Los niños son privados de comida, descanso y de mantener relaciones sociales normales con los demás. Muchos de ellos corren el riesgo de ser forzados a cometer crímenes contra civiles desarmados, incluyendo atrocidades contra miembros de sus familias y amigos, y al hacer eso, traspasan el límite, del que es a menudo imposible regresar, entre lo que los seres humanos deben y no deben hacer. Las niñas están relativamente protegidas en algunos grupos armados, pero en otros son objetos de esclavitud sexual durante años. Como soldados que son, también corren el riesgo de ser violadas por el ejército enemigo si son capturadas.

Los niños regresan a realidades muy diferentes y bajo circunstancias diversas después de haber sido utilizados como soldados. Probablemente, la mayoría de los niños son desmovilizados en el contexto de acuerdos de cese el fuego (como actualmente en Sri Lanka) o de acuerdos de paz (como en Burundi y Sudán). Otros, como en el caso de Uganda, y de alguna manera también Nepal, escapan, son liberados o capturados por las fuerzas armadas gubernamentales mientras el conflicto continúa, lo que presenta particulares retos desde el punto de vista de la protección del niño. Prácticamente todos los niños que han pasado un tiempo en las fuerzas o grupos armados también encuentran cambios en sus familias y en sus comunidades cuando regresan. Rose, de 22



años, regresó a su comunidad después de 10 años de cautiverio en el Ejército de Resistencia del Señor (*Lord's Resistance Army, LRA*), en Uganda. Embarazada y con un niño pequeño, descubrió que su padre había muerto de SIDA y a su madre yaciendo enferma con la misma enfermedad, un golpe terrible para Rose. Otros que regresan descubren que sus familias han sido desplazadas, separadas o fragmentadas y que las “comunidades” han quedado desvertebradas y sin capacidad de funcionamiento.

En contra de la idea generalizada de que los niños son útiles para los ejércitos porque “se les puede enseñar fácilmente a matar sin que tengan problemas de conciencia y porque están dispuestos a hacer cosas que los adultos no harían”, mi experiencia es que muchos niños tienen escrúpulos y crisis de conciencia por los actos que han cometido, ya sean forzados o no. Muchos buscan el perdón de sus actos y quieren ayudar a los demás para repararlos. Recuerdo las palabras de Marcus en Mozambique, un niño de 16 años que logró escapar de RENAMO tras cuatro años de cautividad repletos de atrocidades: ¿Por qué puso su vida en peligro para escapar? “Soy un ser humano, y me estaban obligando a hacer cosas que ningún ser humano debería hacer, así que tenía que escapar.”

Todos estos factores influyen en las necesidades individuales de los niños, y en cómo reaccionan las familias y las comunidades ante el retorno de esos niños. Para que el trabajo de “rehabilitación” y “reintegración” tenga éxito, debe cubrir las necesidades individuales de cada niño además de tener en cuenta las experiencias comunes compartidas por la mayoría niños.

REHABILITACIÓN Y REINTEGRACIÓN: CUESTIONES PROGRAMÁTICAS

Mi experiencia sugiere que se deben considerar seis áreas programáticas para recobrar e integrar socialmente a los niños asociados con grupos o fuerzas armadas: el reestablecimiento de las relaciones con la familia; la relación con la comunidad; la salud física y psicosocial de los niños; la organización de oportunidades para el aprendizaje, el desarrollo vocacional y la generación de ingresos; y el juego y la recreación. Estos aspectos de la rehabilitación y la reintegración deben ser integrados en un enfoque global basado en los derechos del niño y dentro de un contexto de desarrollo del niño. Estas áreas programáticas son, en muchos sentidos, independientes de los factores contextuales descritos anteriormente, pero en la práctica esos factores contextuales están influidos por los factores programáticos. Sin embargo, antes de presentar estos factores es importante apuntar tres preocupaciones generales presentes en todos ellos: primero, es fundamental a los niños se les anime a implicarse activamente en la planificación y puesta en práctica de sus propios procesos de rehabilitación y reintegración. No sólo los niños tienen derecho a participar, sino que su implicación puede ayudar a contrarrestar los sentimientos de impotencia, desconfianza y distanciamiento que a menudo se asocian con las experiencias traumáticas. La participación da a su vida una dirección y unos objetivos por los que luchar y representa un cambio radical respecto a la forma en que han sido entrenados en el ejército, donde se les ha enseñado a recibir órdenes que se deben cumplir sin más. Ahora se les pide que reflexionen, planeen, exploren, discutan, ... y protesten. En segundo lugar, se necesitan diferentes formas de enfocar estas cuestiones según los diversos contextos culturales, sociales y políticos en los que se trabaja, y según la fase del conflicto en que nos encontremos. En un contexto de guerra, la seguridad determina, en la mayoría de los casos, qué se puede y no se puede hacer. En tercer



lugar, hay una serie de implicaciones en función del género en cada una de las áreas descritas anteriormente; existe una necesidad evidente de diseñar respuestas programáticas adecuadas y específicas para las niñas que han estado vinculadas a grupos armados y para sus niños nacidos durante ese tiempo. Más adelante, se trata este tema con mayor profundidad (véase: Un apunte sobre las niñas).

1. Reestablecer las relaciones familiares: Los problemas psicológicos y sociales derivados de la reunificación con la familia a los que se enfrentan los niños representan, cuanto menos, un desafío importante, teniendo en cuenta que estos niños se han desarrollado socialmente durante muchos años dentro una jerarquía militar y que, además han combatido activamente,. Si la separación ha durado varios años, a veces los niños que regresan se llevan una fuerte impresión al ver los cambios que se han producido en la familia, como la llegada de nuevos hermanos o hermanas o la separación o nuevos matrimonios de los padres. En ocasiones, los padres descubren que su autoridad es contestada o que su hijo está resentido por algunas circunstancias relacionadas con su reclutamiento. Los hijos a veces culpan a los padres de no haber sido capaces de protegerles. Algunos de ellos se enfrentan al rechazo de sus familias, o de algunos de sus miembros, lo que genera una división en el seno de la familia.

Todas estas posibles dificultades señalan la necesidad de prestar algún tipo de cuidado provisional dentro de un programa basado en la comunidad. Este cuidado permite que tanto los niños como su familia tengan tiempo para adaptarse al regreso. Sin este apoyo, algunos niños simplemente abandonan sus hogares. Entre las tareas que se llevan a cabo en esta fase están el preparar a la familia y al joven para los problemas que pueden surgir; resolver conflictos familiares sin recurrir a la violencia o el lenguaje abusivo; aceptar y adaptarse al hecho de que su hija ha vuelto con uno o varios niños; y comprender el abuso que ha sufrido su hija. Este tipo de trabajo se puede llevar a cabo dentro de la familia o en grupos, que permiten que las familias se apoyen unas a otras y que la gente joven comparta experiencias con sus amigos. Los padres que participan activamente en asociaciones de padres son muy valiosos para este tipo de trabajo. Los niños cuyas familias no se pueden encontrar porque han abandonado la zona y muerto, necesitan asistencia y apoyo para ayudarles a sobrellevar la pérdida y encontrar alternativas para su futuro. Los centros de cuidado provisional deben realizar un proceso de evaluación, especialmente en el caso de los adolescentes que han permanecido mucho tiempo en las fuerzas armadas, para valorar si el niño o (la niña) está “preparado” para ir casa y para valorar si la familia está “preparada” para aceptarlo (o aceptarla). En la organización Apoyemos a los Niños de Gulu (*Gulu Support the Children Organisation*, GUSCO), esa evaluación se hizo cotejando las observaciones de los enfermeros, profesores y trabajadores sociales sobre cada niño.

2. Relaciones con la Comunidad: Los proyectos deben llevarse a cabo dentro de un diálogo constante con las comunidades para poder entender en profundidad las actitudes de la comunidad respecto a los niños y niñas que regresan. Esto permite valorar la inversión que se requiere para asociarse con la comunidad e influir en ella positivamente. En muchos países, esa asociación ha sido crucial desde el punto de vista psicosocial. Además de valorar si la potencial reacción de la comunidad ante el regreso los niños va a ser de acogida o rechazo, otras cuestiones importantes que deben ser tenidas en cuenta son: ¿qué elementos de la comunidad deben implicarse en la reintegración de los niños? y ¿están dispuestos a hacerlo?, ¿tienen los niños que regresan alguna idea de cómo crear una buena relación con sus vecinos? y ¿tienen la posibilidad de aprender de las experiencias de otros niños que han regresado anteriormente y que ahora viven en las comunidades?; con razón, las comunidades a menudo expresan su deseo de que todos los niños



que viven en áreas afectadas por el conflicto se beneficien de los programas, y si se pueden alcanzar acuerdos en este sentido, las perspectivas de colaboración con la comunidad mejoran considerablemente.

3. La salud de los niños: Tanto la salud física como mental del niño tienen consecuencias psicosociales. Los niños con discapacidades y sus familias necesitan ayuda, pero internar al niño separándolo aún más tiempo de la familia no es la solución. La planificación y el establecimiento de programas de rehabilitación basada en las comunidades (RBC) y de sistemas de referencia para los niños que regresan a las comunidades, ha traído unos beneficios psicosociales considerables a los que, por otro lado, tiene derecho todo niño y niña. Puede que existan otros problemas de salud que se deben estudiar y ocuparse de ellos ya que, además de afectar a la salud, también pueden llegar a afectar al estado psicológico del niño. De todos los problemas graves de salud, el más obvio es el de las niñas que regresan portando en virus del SIDA (este tema se trata en más detalle más adelante en un apunte sobre las niñas).

Se puede fomentar la salud psicosocial de los niños de varias formas que potencien la autoestima y la confianza en si mismos. Un punto fundamental para ayudar a la readaptación de los niños es fomentar su participación plena en el desarrollo de los programas. Otras actividades que resultan útiles incluyen la participación en actividades culturales, así como en grupos de debate donde, a diferencia del ejército, pueden hacer preguntas y rebatir respuestas. Un asunto fundamental es el apoyo en la planificación de sus vidas; es decir, profesionales y padres que les ayuden a explorar las diversas decisiones que pueden tomar para el futuro, guiándoles para que sean realistas, o para que tengan el valor necesario para tomar las decisiones más importantes: “si haces eso en lugar de aquello, ¿qué es lo más probable que ocurra?, ¿qué recursos necesitas y qué cualidades debes potenciar? y ¿cuál es el primer paso que debes tomar para adquirirlas?” etc.... las cuestiones familiares como el matrimonio o cómo cuidar de los bebés son otras áreas importantes de diálogo en el caso de las niñas.

Cuando los niños muestran problemas psicológicos, la gravedad de estos problemas puede venir determinada por la naturaleza, la intensidad y la duración de sus experiencias traumáticas así como del tiempo que han pasado con el grupo armado. Generalmente, aquellos que han tenido la experiencia más larga e intensa son los que corren el mayor riesgo de presentar síntomas de perturbaciones más graves y permanentes. Los niños tienden a vivir las experiencias de una manera diferente a las niñas, y la cuestión del abuso sexual tiene implicaciones diferentes para ambos sexos. En general, la cuestión de la violación de los niños de sexo masculino es extremadamente secreta y los que sufren actos de esa naturaleza encuentran grandes dificultades para hablar de ello. Es importante señalar que si se conoce que la violación de los niños ha sido parte del régimen de terror implantado por un grupo armado, ese abuso *podría* provocar serias perturbaciones psicológicas y de comportamiento en los niños que regresan. Algunas de los problemas que experimentan los niños se hacen más difíciles de resolver cuando existe en ellos un sentimiento de culpa o vergüenza o de responsabilidad por lo que ha pasado. Las dificultades pueden crecer cuando los niños no logran adaptarse a la vida civil después de pasar por la militar. Por ejemplo, al pasar de ser el comandante de una unidad a ser la hermana pequeña, la joven esposa, un alumno más en clase, etc....

Las dificultades de comportamiento que algunos niños tienen al principio pueden causar reacciones negativas en otros niños haciendo crecer esas dificultades y creando un círculo vicioso de relaciones negativas entre los niños. Por el contrario, los problemas pueden disminuir cuando



los niños comparten sus sentimientos y logran la aceptación, la amistad, el apoyo y la confianza de sus familias y sus comunidades.

Las reacciones postraumáticas son comunes pero no inevitables en los niños que han sido expuestos a los horrores del conflicto armado si tales reacciones son consideradas como “normales” (yo prefiero decir esperadas) ante circunstancias extremas que han puesto sus vidas en peligro. Las manifestaciones más comunes de esas reacciones son la ansiedad, los recuerdos de situaciones particularmente horribles, el rechazo de todo lo que recuerda a algunas de esas situaciones, la preocupación mezclada con el sentimiento de culpa, y una manera agresiva de comunicarse con los demás que lógicamente conlleva problemas de aislamiento social y de gran pesimismo sobre el futuro. Hay grandes diferencias culturales en cómo se manifiestan las reacciones post-traumáticas. Los desmayos de niñas, por ejemplo, son frecuentes en Sri Lanka. Es importante comprender los sentimientos personales específicos de cada niño o niña asociados con esas reacciones a través de entrevistas confidenciales con los niños llevadas a cabo con tacto por profesionales entrenados. Es importante que se escuche a los niños, que reciban consejos y apoyo y que comprendan lo inevitable de sus reacciones, garantizándoles que esas reacciones acabarán por remitir. Todo esto debe unirse a las acciones descritas anteriormente para, entre todas, tratar de fomentar la confianza y la autoestima de los niños y volver a la normalidad. No se debe subestimar la importancia de que los padres y cuidadores sepan cómo responder ante la angustia de sus niños sin provocar otras reacciones negativas, agravar las existentes o conducir al rechazo o la humillación del niño.

Algunos adolescentes sin embargo, pueden desarrollar perturbaciones más acusadas que evolucionan hacia el desorden psiquiátrico. Por ejemplo, la ansiedad de una persona joven puede evolucionar hacia un estado paranoico haciendo que este desconfíe de todo el mundo, sienta que está siendo vigilado, seguido, que su comida está envenenada, e incluso que tenga alucinaciones en forma de visiones, sonidos u olores. Los niños también pasan de experimentar los habituales sentimientos de pena y de sentirse deprimidos de vez en cuando, a tener una depresión profunda e impulsos suicidas. Se necesita una exploración para ayudar a identificar aquellos niños que necesitan recibir ayuda por más tiempo y posiblemente ser referidos para que reciban servicios más especializados- si esos servicios están disponibles y están adaptados a las necesidades específicas de los niños. Se debe tener cuidado de que los niños no sean internados en pabellones psiquiátricos para adultos y se les debe suministrar la medicación con extremo cuidado. Conozco el caso de dos niños que estaban en el proceso de rehabilitación en un centro donde se les daba medicación antidepresiva y que intentaron suicidarse con esa medicación.

Sin embargo, los niños también son fuertes y se pueden adaptar con facilidad. Se puede asumir que muchos adolescentes lograrán poco a poco recomenzar sus vidas con la ayuda de un modelo de rehabilitación/reintegración que resuelva las cuestiones que se han descrito aquí. La integración de fórmulas de apoyo a los niños basadas en la cultura local puede resultar útil. En muchas culturas hay prácticas culturales tradicionales y religiosas bien implantadas que los niños, sus familias y sus comunidades encuentran beneficiosas. Es muy importante que los niños tengan acceso a esas prácticas, siempre y cuando no sean perjudiciales para ellos. Los programas deben conocer en profundidad los beneficios potenciales de esas prácticas y respetarlas sin socavarlas en ningún caso; bien al contrario, deben explorar la manera más apropiada de complementar y apoyar todos los elementos que pueden tener un efecto curativo.

4. La generación de oportunidades para el aprendizaje: Las oportunidades de aprendizaje que se ofrecen a los niños deben cubrir sus necesidades y ajustarse a sus capacidades, lo que puede ser evaluado por profesores con experiencia que posteriormente pueden aconsejar a los niños y a sus



padres. Durante el cuidado provisional, profesores especialmente entrenados y clases reducidas pueden ayudar a los niños a recuperar su confianza y muchos que creían haber “olvidado” todo lo que aprendieron en la escuela encuentran los conocimientos que creían perdidos. La educación complementaria para recuperar el terreno perdido también es importante para permitir que los niños entren en clases más apropiadas para su edad. Esto puede marcar la diferencia entre que un niño vuelva a la escuela una vez terminado el programa o no.

También hay cuestiones de financiación. Los profesores a menudo solicitan programas de formación para trabajar con los niños que regresan de las fuerzas armadas cuyas necesidades educacionales y psicosociales son diferentes de las de los otros niños. Sin embargo, la experiencia demuestra que si los profesores carecen de materiales educativos, no se les paga y el tejado de la escuela se está derrumbando, esa formación por sí sola no sirve. Aunque lógicamente, la mayor parte de la atención se debe centrar en apoyar la educación primaria, según mi experiencia, algunos niños también necesitan apoyo para la educación/aprendizaje secundaria/secundario. En general, no hay suficientes fondos para este tipo de apoyo, a pesar de que esos niños son los que en el futuro reemplazarán la “fuga de cerebros” que sufren muchas áreas afectadas por la guerra. Los gobiernos e instituciones donantes deben revisar el apoyo que se presta a la educación más allá de primaria, porque es un asunto primordial en la política de reconstrucción de los países afectados por los conflictos armados.

5. La formación vocacional y la generación de ingresos: para aquellos niños que no pueden regresar a la escuela, o aquellos que al regresar se encuentran con que uno de sus padres o los dos han fallecido, la formación vocacional ofrece una oportunidad para valerse por sí mismos. Resulta útil que los programas evalúen la viabilidad y pertinencia de ofrecer servicios de formación profesional y ayudar a los niños y sus padres, durante la estancia de los primeros en cuidado provisional, para que tomen decisiones realistas al respecto. Lógicamente, un aprendizaje sistemático que lleve a la obtención de unos objetivos concretos en el futuro tiene una importancia psicosocial enorme ya que le da un sentido y una dirección a las vidas de los niños, devolviéndoles la esperanza y la sensación de que controlan sus vidas. Los sistemas de micro crédito, contruidos a partir de prácticas locales ya establecidas, pueden ser de gran utilidad como programas de seguimiento para ayudar a los niños que están a punto de convertirse en adultos o que están luchando por establecerse por sí mismos al terminar el período de formación.

6. Recreación y juego: Finalmente, y no menos importante, las actividades recreativas como el fútbol y otros deportes, las cartas, el baile y la música así como los juegos son esenciales en el trabajo de rehabilitación y reintegración. Estas actividades liberan y canalizan la energía, facilitan el contacto positivo entre los niños, son divertidas y generan una de las fuentes de curación más efectivas: la risa. La espontaneidad de estas actividades las hace aun más valiosas. Algunos programas animan a los niños a “dibujar sus experiencias” con la esperanza de que les ayudará a recuperarse- sin embargo, debemos tener siempre presente que esos dibujos representan un tipo de lenguaje que requiere respuesta, y a menos que el personal esté dispuesto a discutir con los niños el significado de sus dibujos, los dibujos por sí solos pueden quedarse en un grito silencioso.



UN APUNTE SOBRE LAS NIÑAS

Me gustaría decir algo específicamente dedicado a la cuestión de las niñas (véase McKay y Mazurana 2004). Las necesidades específicas de las niñas son frecuentemente ignoradas en los procesos de DDR, porque muchas veces no se las caracteriza como “niñas soldado”. Las niñas suelen cumplir diversas funciones en las fuerzas armadas. Algunas luchan en el frente, y con frecuencia expresan su satisfacción porque por primera vez en sus vidas tienen poder y son tratadas de la misma manera que los hombres. Otras sufren años de abuso constante y se les obliga a tener niños con los hombres que les tratan brutalmente. Las niñas en general regresan a unas sociedades que desprecian a las madres solteras o las que tienen relaciones sociales extramaritales, por las que ya no se puede pagar el precio habitual por una esposa, y que traen la vergüenza a la familia y al clan. Palabras de preocupación e ideas de suicidio no son infrecuentes entre las niñas cuando comparten sus sentimientos, y algunas consuman ese trágico acto.

Las niñas necesitan recobrar su autoestima y la confianza en sí mismas y se deben tomar medidas creativas para ayudarlas a utilizar los recursos a su alcance para valerse por sí mismas. En el norte de Uganda, se han logrado buenos resultados al proporcionar formación vocacional a las niñas en áreas como la construcción y la carpintería, que no suelen ofrecerse a las niñas en otros lugares.

Las niñas de mayor edad con bebés rechazan que se las considere como “niñas”, incluso si son menores de 18 años; realmente, desde el punto de vista cultural, esas niñas son vistas como adultos en muchas partes del mundo. Muchas de ellas han realizado tareas de responsabilidad dentro del grupo armado, como por ejemplo trabajo sanitario o social, además de sus actividades militares. Se deben tener en cuenta todos esos factores a la hora de prestar servicios de rehabilitación.

Las niñas deben recibir ayuda urgente para sus problemas de salud, especialmente los relacionados con las enfermedades de transmisión sexual y con la salud reproductiva. Un hecho frecuente en las niñas en Uganda es que la menstruación de muchas de ellas se interrumpe debido al estrés y a la malnutrición y necesitan ayuda médica para reestablecerla. Las niñas seropositivas, lógicamente, deben recibir servicios específicos de tratamiento del SIDA. Las niñas con bebés, a menudo presentan sentimientos contradictorios hacia sus niños, lo que se debe hablar abiertamente y tratar con tacto. Como en todas las guerras, los niños cuyas madres han estado asociadas con “el enemigo” son vistos con recelo. Por ejemplo, una investigación sobre ese grupo de mujeres y sus niños durante la segunda guerra mundial en Noruega describe ese comportamiento.

Finalmente, no se debe olvidar la importancia capital que tiene realizar un seguimiento a largo plazo de los grupos de mayor riesgo. Se debe encontrar la manera de introducir este seguimiento en el diseño de todos los programas de ayuda a los niños afectados por conflictos armados en áreas de conflicto.

Hace falta llevar a cabo más investigaciones sobre los factores que influyen en el proceso a largo plazo que permite a los niños volver a ser miembros de sus propias familias y de sus comunidades, después de pasar por terribles experiencias durante años. Indudablemente, muchos de estos niños seguirán siendo vulnerables el resto de sus vidas.



Referencias:

Jareg, Elizabeth y Falk, Lehnart (1999) Steps in the Development of a Monitoring and Evaluation System for centre-and community-based rehabilitation and reintegration. GUSCO, Northern Uganda. Informe interno, Save the Children Dinamarca y Save the Children Noruega.

Mc Kay, Susan y Mazurana, Dyan, 2004. Where are the Girls? Girls in Fighting Forces in Northern Uganda, Sierra Leone and Mozambique: Their Lives During and After War. Québec: Rights and Democracy International Centre for Human Rights and Democratic Development (ICHRDD). Disponible en francés e inglés: [www.ichrdd](http://www.ichrdd.org)

Mc Mallin, Margaret, 2002. The Prevention of Under-age Military Recruitment: A Review of Local and Community-based Concerns and Initiatives. Federación Save the Children Inc. Disponible: <http://savethechildren.org/technical/resources.asp>